

LA FORMACIÓN EMOCIONAL DE LA CLASE OBRERA, A TRAVÉS DE JULIÁN ZUGAZAGOITIA¹

Mercedes Arbaiza

Universidad del País Vasco-EHU/UPV

Resumen: El artículo analiza las condiciones de la formación de la conciencia de clase en España en 1890. A partir de la narración que el escritor J. Zugazagoitia realiza en su novela *El Asalto* (1930), se analiza la construcción emocional de la clase obrera. Los acontecimientos de mayo de 1890 ocurridos en Bilbao, entre la manifestación del Primero de Mayo y la huelga de 1890, crearon una identidad obrera nueva, una subjetividad colectiva, la socialista, que deviene en sujeto político en el transcurrir del conflicto. La acción política es resultado de una experiencia emocional, primera y anterior a la narrativa que conforma la experiencia humana.

Palabras clave: Clase obrera. Socialismo. Emoción. Cuerpo. Identidad colectiva.

Summary: The article analyzes the making of the Spanish working class consciousness in 1890. The point of departure is Zugazagoitia's novel *El Asalto* (1890) that allow to analyze the emotional making of the working class. May 1890's events in Bilbao, mainly the First of May demonstration and strike, built a new working class identity, a new subjectivity which was socialist. The working class became a new political subject during the clash. Political action is the result of an emotional experience, previous to any narrative that shapes human experience.

Keywords: Working class, Socialism. Emotion. Body. Collective identity.

Recibido: 24 de abril de 2013. Aceptado: 27 de junio de 2013

El origen de la clase: la clase como acontecimiento

La Gran Huelga de 1890 constituye un acontecimiento, un hecho histórico que adquiere un significado político, es el hito fundacional de la clase obrera como sujeto político. Julián Zugazagoitia (1899-1940) contribuyó a fijar este hito a través de sus escritos y, sobre todo, a través de una de sus novelas históricas, *El Asalto*, escrita en 1930². En sus reflexiones de juventud como periodista y colaborador en la prensa de la época, Zugazagoitia subrayó la trascendencia política de aquellos sucesos que más tarde iba a novelar.

*Este triunfo conseguido por los mineros en 1890 ha venido siendo la piedra angular en que descansó y continúa descansando todo el edificio de esta organización que en otro tiempo, flotando en la nada los principios extremistas, pudo servir de modelo a la España obrera (...). Merced a esta agitación proletaria, Vizcaya fue para la Península, según frase que ha privado mucho, 'La Meca del societarismo y del socialismo'*³.

Se hacía así eco de una de las afirmaciones más conocidas de Ramiro de Maeztu sobre el Bilbao de 1899. Para un joven socialista de los años veinte no había duda, el movimiento obrero en España nace en las minas del Gran Bilbao y es la expresión de la conciencia de clase que emerge gracias al socialismo. Esta interpretación ha sido determinante en el relato de los historiadores sobre el tema de la política obrera y el socialismo en el País Vasco⁴. Es en este espacio, el Gran Bilbao, y en

¹ Este artículo se inscribe en el marco del Grupo Consolidado *La experiencia de la sociedad moderna en España (1870-1990)* financiado por la Universidad del País Vasco-UPV/EHU (GIU11-12: UFI 11/27) y por el MICINN (HAR2012-37959-Co2-01), así como en el Convenio de Colaboración de la Fundación Ramón Rubial con la UPV/EHU.

² He utilizado la edición prologada por José María VILLARÍAS, Madrid, Ed. Viamonte, 2004.

³ ZUGAZAGOITIA, Julián: "Triconomía obrera. Fábrica, Minas y Talleres", *El Liberal*, 20 agosto 1922.

⁴ Sobre esta misma fuente se construye el argumento de obras imprescindibles en la interpretación de la política obrera y del socialismo como la de FUSI, Juan Pablo: *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*. Madrid, Turner, 1975, p. 94; MIRALLES, Ricardo: "La Gran Huelga minera de 1890. En los orígenes del movimiento obrero en el País Vasco", *Historia Contemporánea*. 1990, nº 3, p.17. MONTERO, M. (ed.): *Historia de los montes de hierro (1840-1960)*. Bilbao, 1990, p.5.

este tiempo, 1885-1903, cuando el socialismo dejó de ser una doctrina con un puñado de seguidores, en su mayoría tipógrafos y trabajadores de oficio, para convertirse en un movimiento de masas, una propuesta política que movilizaba a los obreros⁵.

Años más tarde Zugazagoitia quiso explicar con un lenguaje literario cómo un grupo de mineros de la Arboleda (Vizcaya) a los que describe como hombres de carácter rudo, analfabetos, desafiantes, algo chulescos en sus formas, y que frecuentaban las tabernas, se constituyen en la representación de la clase obrera, en sujeto político. La novela *El Asalto* es una narración sobre la formación de la conciencia de clase en España, entre 1890 y 1903, a través de los orígenes del socialismo; una novela que se inscribe dentro del género de la novela social, que este escritor inaugura. Desde nuestro punto de vista, *El Asalto* es un texto apropiado para comprender las formas y condiciones según las cuales los individuos pueden reconocerse como sujetos dentro de la historia. Es una historia sobre las condiciones de aparición del sujeto y los fundamentos de la acción social.

A partir de la narración de los hechos que Zugazagoitia realiza y de las fuentes hemerográficas de la época, planteamos como primera tesis que los acontecimientos de mayo de 1890 crearon una identidad obrera nueva, una suerte de subjetividad colectiva, la socialista, que deviene en sujeto político en el transcurrir del conflicto. Sostenemos que la clase obrera se convierte en sujeto con pretensiones de universalización a partir de la experiencia de la primera gran manifestación del trabajo el 4 de mayo y de la huelga general que tuvo lugar los días siguientes. En este sentido, mostraremos que la clase obrera surge en el movimiento social. Desde nuestra posición postsocial, partimos de la radical historicidad de la constitución del sujeto y del objeto, que al no tomarlos como ya constituidos, devienen en históricos y, por lo tanto, en historiables.

La segunda tesis, siguiendo la propuesta epistemológica que nos hace Zugazagoitia, es que la acción política de cada tiempo histórico es resultado de una experiencia de carácter emocional y no racional. Efectivamente Zugazagoitia en sus reflexiones filosóficas llega a afirmar, contra la ortodoxia racionalista socialista: *¿Tiene cada época emociones específicas? Parece que sí; las mareas de los años ¿traen y*

⁵ Véanse los testimonios reproducidos por *El Porvenir Vascongado*, 20 mayo 1891; *El Socialista* aseguraba el 15 mayo de 1891 que *Vizcaya está ganada por completo a la causa socialista*. Kizkitza, el propagandista nacionalista dirá, en 191: *Vizcaya es del socialismo*.

*llevan, indiferentes al acarreo, emociones desemejantes, pero en su índole substancial idénticas?*⁶. Será éste un razonamiento que recorre su narración: la relación de los sujetos con el mundo se lleva a cabo a través de las emociones, como instancia primera y anterior a la narrativa que conforma la experiencia humana. Lo explica en una carta a Unamuno, su gran maestro, al que reconocerá que su primera adhesión al socialismo es emocional y que por fidelidad a la misma, se empeñará en enriquecerla con lecturas y formación de otras corrientes: *Malas y buenas traducciones, eso fue todo lo que pudo encontrar para ayudarse a salir de la pura emoción al encuentro de las ideas*⁷.

Se puede afirmar que la conciencia de clase que surge en el Gran Bilbao, y que impulsa el primer socialismo de masas en España, es el resultado de la politización de una emoción, la del triunfo de la Gran Huelga de 1890⁸. El autor narra cómo el socialismo articula emocionalmente a la clase obrera en aquel lustro, 1885-1890. Si bien utiliza un orden lógico de acontecimientos propio de quien sigue el canon marxista -los trabajadores necesariamente toman conciencia de su ser social a través del contacto con el líder, la recepción de las ideas socialistas y de la organización- lo cierto es que, de forma simultánea, reconstruye todo un mundo de referencias morales que nos va a servir para explicar, haciendo un ejercicio hermenéutico, la construcción emocional de la clase obrera en España.

Es por ello que se convierte en una fuente idónea para ahondar en la renovación teórico metodológica que está llevando a cabo la historiografía con el objeto de mitigar la deriva idealista inherente a los presupuestos teóricos del postestructuralismo, según el cual, parece que todo el significado se encuentra alojado en el lenguaje⁹. Me refiero a una corriente teórica que pretende superar la amenaza de convertir el lenguaje en una *jaula de hierro*, en palabras del historiador Díaz Freire¹⁰ o del determinismo lingüístico con el que se explica la formación de la

⁶ ZUGAZAGOITIA, Julián: *El Asalto...* p.55.

⁷ ZUGAZAGOTIA, Julián: “Glosa optimista. El sentido humanista del socialismo” I, Premisas necesarias”, *El Socialista*. 27 septiembre 1926.

⁸ DÍAZ FREIRE ha explicado el nacionalismo vasco también como la politización de una emoción. En “El cuerpo de Aitor. Cuerpo y emoción en la comunidad nacionalista”, *Historia Social*. 2001, n° 40.

⁹ SPIEGEL, G.: “La historia de la práctica: nuevas tendencias en historia tras el giro lingüístico”, *Ayer*. 2006, n° 62, pp.19-55.

¹⁰ DÍAZ FREIRE, José Javier: “Cuerpo a cuerpo con el giro lingüístico”, *Arenal*. 2007, vol. 14. n° 1, p.20.

conciencia de lo social. La clave está en ensanchar los espacios en los que se produce el significado de los fenómenos, sin volver a posiciones objetivistas. Como dice el historiador, se trata de producirle un cuerpo al lenguaje, tomando la propuesta de cuerpo que hace A. Damasio, según la cual la sede de nuestras facultades mentales está en el cuerpo, sede de la subjetividad y espacio de experiencia derivado de la raíz emocional y sensitiva de todos los procesos cognitivos¹¹.

El concepto de *emoción*, es un concepto dependiente de la propuesta spinozista de emoción, definida como *la capacidad de un cuerpo de ser afectado por su entorno y como el fundamento de la capacidad de ese cuerpo para afectar recíprocamente ese mismo entorno; el concepto de cuerpo no debe ser, en realidad, sino una extensión de esa primera idea de emoción*¹². Las emociones entretejen la experiencia humana del mundo y por ello la constitución del sujeto se produciría, según esta posición epistemológica, no tanto por una interpelación a la mente del sujeto sino a modo de incorporación. No son tomadas por su dimensión psicológica, en cuanto a una manera de sentir, sino que, debido a su carácter social y aprendido, transportan creencias y valores sociales que movilizan a los individuos¹³. Estas creencias podrán ser verdaderas o falsas, infundadas o ciertas, razonables o no, pero lo importante es que las emociones llevan asociada una valoración sobre lo que esta bien y lo que está mal¹⁴. En este sentido las emociones como la ira, la vergüenza o el miedo, modelan cuerpos y alinean a los sujetos con la comunidad a través de conexiones muy potentes. Son compartidas, aprendidas y forman parte de la experiencia colectiva. El estudio de las emociones explicaría, por lo tanto, la capacidad de persuasión que contiene una narrativa en un momento histórico dado. Por eso la recepción, la forma en que afecta o es incorporada una categoría, un relato, es

¹¹ LLONA, Miren: "Historia oral: la exploración de las identidades a través de la historia de vida", en LLONA, Miren (ed.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, p.11.

¹² DÍAZ FREIRE, José Javier: "Cuerpo a cuerpo...", p. 24 y ss.

¹³ AHMED, Sara: *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburg, Edinburg University Press, 2004; NUSSBAUM, Martha C.: *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires, Katz, 2006; REDDY, William M.: "Historical Research of the Self and Emotions", *Emotion Review*. Octubre 2009, vol.1, n° 4, pp. 302-315. MATT, Susan J.: "Current Emotion Research in History: Or Doing History from Inside Out", *Emotion Review*. Enero 2011, vol.3, n°1, pp. 117-124; LABANYI, Jo: "Doing Things: Emotion, Affect and Materiality", *Journal of Spanish Cultural Studies*. 2010, vol. 11, n° 3-4, pp. 223-233.

¹⁴ GONZÁLEZ MANSO, Ana Isabel, "Cambios conceptuales y emociones: una propuesta integradora", *Historiografías*. julio-diciembre 2011, n°2, p.42.

emocional y este acto de afectación se convierte en un aspecto central en la producción de la diferencia de clase y la emergencia de nuevas subjetividades.

El primer socialismo encarnado por su líder, Perezagua, se constituyó como un intérprete eficaz de un código de valores morales que articularon una nueva *comunidad emocional*, la obrera. Dentro del *giro emocional* afirmamos que la aparición del sujeto obrero se llevará a cabo como resultado político de un conjunto de emociones fundacionales de esta primera etapa del socialismo español: la dignidad del cuerpo obrero en la superación de la vergüenza; la emancipación del cuerpo alienado o mercantilizado; la creación de una comunidad emocional en torno a la solidaridad¹⁵; la pérdida del miedo a través de la victoria de la huelga y, por último, la experiencia de la certeza, de la fe en un futuro, una esperanza de cambio inminente, derivada de la experiencia de la narrativa del progreso.

Zugazagoitia y la novela social

El Asalto como fuente histórica tiene un primer plano de interés: es un texto narrativo que contiene una pretensión de verdad; quiere ser un documento histórico. El autor muestra su afán por historiar lo que sucedió, por contar hechos reales sobre los que pretende instruir a las masas, por acercar a la opinión pública las grandes gestas de los obreros; pero, sobre todo, quiso explicar las causas del éxito del socialismo entre 1885 y 1903. No cabe duda de que la biografía del autor es una garantía desde la perspectiva de la exégesis de los hechos narrados¹⁶. Julián Zugazagoitia fue un brillante escritor, prolífico periodista, un apasionado militante socialista, intelectual comprometido, además de político moderado; un humanista de profundas convicciones morales. Nació en Bilbao en un barrio industrial, en 1899, y es hijo de Fermín, un moldeador socialista muy amigo de Facundo Perezagua, fundador de la Agrupación Socialista de Bilbao y uno de los primeros concejales

¹⁵ ROSENWEIN, Barbara, H.: “Problems and Methods in History of Emotions”, *Passions in Context*. 2010, I, 1/2010, p. 11.

¹⁶ Sobre su biografía JULIÁ, Santos: “Prólogo” en Julián Zugazagoitia: *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Barcelona, Busquets, 2001. FUSI, Juan Pablo: “Introducción” a Julián Zugazagoitia: *Pablo Iglesias: una vida heroica*. Madrid, Akal, 1976; ROBLES, Laureano: “Julián Zugazagoitia, Escritor socialista del 27”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*. 1993, año 41, pp.107-119.

elegidos en el ayuntamiento de Bilbao. Julián respiró desde pequeño el ambiente de aquel primer socialismo y, por ello, es depositario de la memoria de los protagonistas de la primera etapa del socialismo denominada por *La Lucha de Clases* como la de los *desarrapados*. Su primera novela social, *El Botín* (1929), da cuenta de la experiencia de los socialistas de la siguiente generación, los que protagonizaron la Huelga revolucionaria de 1917 y por la que será encarcelado a sus 18 años. Zugazagoitia destaca por su espíritu romántico y un sentido profundamente moral del socialismo. Sentía devoción por Tomás Meabe y era gran admirador de Unamuno. Su compromiso como periodista -dirigió *La Lucha de Clases* en 1921 y *El Socialista* entre 1933 y 1939- se reorientó hacia la actividad política en el gobierno de la República, ocupando el Ministerio de Gobernación en el primer gabinete de Negrín y luego secretario general del Ministerio de Defensa. Exiliado en París fue detenido por la Gestapo y fusilado en el cementerio del Este, en Madrid, el 9 de noviembre de 1940.

Zugazagoitia escribió desde su destierro, en Santoña entre 1929 y 1930, en un ambiente literario en el que se cuestionaba la *deshumanización del arte*. Su estilo se inscribe dentro del *nuevo romanticismo*; una corriente de escritores jóvenes, la generación del 1927, que introduce a las masas o al pueblo como tema o contenido. Zugazagoitia forma parte de este movimiento, sumando así a su faceta de periodista, la de novelista además de biógrafo¹⁷. Adopta el discurso narrativo, dejando de lado cualquier texto de carácter especulativo o filosófico. El ambiente cultural en el que se concibe esta novela está envuelto en una *vuelta a lo humano* frente a la deshumanización del *arte por el arte* precedente¹⁸. El libro está lleno de expresiones populares en las que se puede entrever cómo se perciben entre sí los trabajadores, cómo se definen, en un lenguaje siempre muy moral¹⁹.

La novela tiene un segundo plano de interés: busca fijar una identidad a través de lo que ocurrió en un tiempo que Zugazagoitia entiende como el de los orígenes y

¹⁷ Destacan sus biografías dedicadas a Pablo Iglesias (*Pablo Iglesias: una vida heroica*, 1925) y a Tomás Meabe (*Una vida humilde*, 1925), así como otra de carácter autobiográfico (*Una vida anónima*, 1927).

¹⁸ JULIÁ, Santos: “Prólogo”..., p.6. JULIÁ, Santos: “Ser intelectual y ser joven en Madrid, hacia 1930”, *Historia Contemporánea*. 2003, nº 27, pp.749-775.

¹⁹ El vanguardismo de la novela fue ensalzado por el escritor José Díaz Fernández, un destacado miembro del nuevo romanticismo, en el periódico *El Sol* (8 junio 1930), aludiendo a la novela *El Asalto*.

que tiene un valor inaugural en relación a una historia, la de la clase obrera. Se vuelve hacia el pasado y toma la historia como espacio de experiencia de una nueva subjetividad colectiva. Por eso construye el relato fundacional que al ser evocado busca renovar aquella emoción obrera, la primera, la de su formación y la fidelidad a aquella causa. Contribuye a forjar una memoria colectiva que conforma la identidad obrera y la socialista, que para él coinciden en el mismo ser²⁰. El título alude simbólicamente al asalto de los mineros y trabajadores bilbaínos, agitados por la bandera socialista revolucionaria, al *paraíso* burgués. El paraíso es una metáfora del orden social imperante a finales del siglo XIX, un estado inicial, el de la inocencia o infancia. La serpiente, portadora del pecado, es el socialismo, que aparece a la vez como redentora de la humanidad a través de una inversión de la moral católica de la época.

Los orígenes del socialismo entroncan así con el mito de los orígenes de la humanidad; el tiempo histórico se convierte en sus comienzos en un tiempo primordial y, por lo tanto, fuera de la historia. El autor se dirige a una comunidad histórica ya constituida, la obrera. Desde una perspectiva hermenéutica podríamos considerarla como una comunidad de lectura o de interpretación de su texto, una comunidad que al recibir el texto se interpreta a sí misma. Habría una elección mutua entre este texto, que pretende contar una historia fundacional y la comunidad que deliberadamente se constituye en comunidad de interpretación. *El Socialismo*, afirma Zugazagoitia en un artículo filosófico dos años antes de escribir la novela en 1927, *es ya una Iglesia, una religión. Y necesita nutrirse de religiosidad y nutrir a sus secuaces. Darles no sólo norte político, sino también moral*²¹. La misión histórica del socialismo, según él, contiene una profunda emoción ética que le acerca a un sentimiento religioso de la existencia²².

²⁰ Así lo interpreta también la historiadora LLONA, Miren: “La prostitución y la identidad de la clase obrera en el tránsito del siglo XIX al XX. Un análisis de género a la obra literaria de Julián Zugazagoitia”, *Historia Contemporánea*. 2006, nº 33, pp.719-740.

²¹ ZUGAZAGOITIA, Julián: “Frente a la emoción religiosa”, *Cuadernos de Trabajo Socialistas*. 1927, nº 3, pp.69-70. Centro Documental de la Memoria Histórica. Salamanca.

²² ZUGAZAGOITIA expresa esta tesis: “¿La religión es el opio del pueblo? La religión no; la Iglesia, cualesquiera que sea su nombre (...). Caben en las tiendas socialistas el sentido religioso, la misma idea de Dios”, *Idem*. p.58.

‘Perder el miedo a Dios’, el desafío de la diferencia

Zugazagoitia muestra desde un comienzo que la formación de la conciencia de clase tiene un carácter relacional. Dibuja el terreno de confrontación de los dos grupos sociales con una escena de gran carga simbólica en la que se encuentran dos personajes, *el insurgente*, Facundo Perezagua, y *el sacerdote*, *personas educadas en el temor a Dios*, dirá el autor. Dos cuerpos enfrentados que protagonizan un diálogo en términos morales. Analiza el diálogo entre ellos a través de una experiencia que resume así: el desafío es *perder el miedo a Dios*, una emoción que lleva implícita una inversión de los valores morales y de las relaciones sociales. Utiliza un lenguaje metafórico, dentro de una narrativa de origen judeocristiano, con contenido emocional de primera magnitud. Las figuras e imágenes religiosas poseen un especial poder para determinar códigos inteligibles y muy interiorizados sobre el bien y el mal; el paraíso burgués, el estado de inocencia, y la serpiente, el socialismo, portador del pecado.

El relato identifica a través de sus personajes un discurso muy eficaz en la construcción de las subjetividades colectivas sobre el que vamos a establecer un primer campo emocional: la experiencia de un cuerpo (obrero) liberado del estigma de la vergüenza de ser portador del *pecado original*. El autor habla a través del líder, Facundo Perezagua, la serpiente: *Nos han engañado desde que nacimos y, en lo sucesivo, nuestros hijos empezarán a nacer sin él (Dios). Libres de su tutela, emancipados del miedo de nuestros padres* (p. 64). *Perder el miedo a Dios* es una emoción política subversiva que implicaba sacudirse la resignación a la pobreza como voluntad divina y, sobre todo, desafiar el enorme poder del *enemigo*, en este contexto histórico, la burguesía victoriosa de la Restauración en España, *el nuevo señor de Vizcaya* (p.52). Una burguesía con el poder de gestionar a Dios, de suministrar la dignidad y la respetabilidad social, de determinar lo científicamente verdadero y lo falso. Zugazagoitia expresa este poder con una imagen de fuerte contenido corporal. *En el trabajo –explica– un régimen de relaciones patriarcales en el que al trabajador correspondía obedecer y desalmarse en la labor, y al patrono, mostrarse solícito y palmear familiarmente las espaldas del obrero, que debía platicar descubierta y en tono de reverencia* (p.71).

La construcción de la diferencia y las formas de conciencia de lo social nacieron dentro de discursos que inscribieron los cuerpos, el cuerpo burgués y el cuerpo obrero como singulares²³. El terreno corporal fue un terreno de disputa en un proyecto burgués que atribuyó al sujeto político ciudadano un cuerpo moderno con

dos rasgos fundamentales, ético e higiénico. La propuesta burguesa de finales del siglo XIX será la de la creación y protección del cuerpo burgués frente a la amenaza del cuerpo obrero²⁴. De hecho, las clases medias españolas iniciaron un proceso de reforma social de integración del *cuarto estado*, la denominada *cuestión social*, sobre dos emociones muy poderosas, el temor y el asco. Sobre estas emociones que construyeron los campos de significado social tuvo que pronunciarse la clase obrera como sujeto emergente a lo largo del siglo XX.

El temor burgués, en esta ocasión hacia el cuerpo obrero, se delataba como una inquietud de que algo malo iba a ocurrir en el futuro y será manifestado como *un peligro para la paz social* (p.75). Así dirán los patronos de Altos Hornos de Vizcaya en el relato de Zugazagoitia:

La misma familia peligrará. Estos hombres, si les dejan, subvertirán todos los valores. Acabarán con las jerarquías, matarán la civilización, depondrán a Dios (...). Asusta pensar lo que puede ocurrir con esta tolerancia (...). Los perros acabarán mordiendo a sus amos (p.76).

Un miedo que no sólo era político, a la revolución o a los ataques a la propiedad, sino que se dirigía al cuerpo mismo de los trabajadores. Los personajes reales de la novela de Zugazagoitia no están muy alejados del sentir manifestado por los pro-hombres del Instituto Libre de Enseñanza ante la Comisión de Reformas Sociales en 1884:

La ignorancia casi absoluta de su patrimonio; y embotado el sentimiento y desarreglada su voluntad, ofrecen un conjunto de carácter semisalvaje y primitivo (...) su sistema nervioso dispuesto a todo exceso o un sentimiento de semiidiotismo que las incapacite para todas las relaciones individuales y sociales²⁵.

²³ FOUCAULT, Michael: *Historia de la sexualidad*. Madrid, Siglo XXI, 1989, tomo 1, pp. 151 y ss.

²⁴ DIAZ FREIRE, José Javier: "Cuerpos en conflicto. La construcción de la identidad y la diferencia en el País Vasco a finales del siglo XIX", en NASH M. y MARRE D., (eds.): *El desafío de la diferencia. Representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2003, pp. 61-94.

²⁵ *Reformas Sociales. Información Oral y Escrita publicada de 1889 a 1893*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1985, tomo 1.

La clase médica, liberal y propulsora de un fuerte movimiento de higienización y regeneración social, fue la que mejor expresó aquella reacción física que se daba con el acercamiento al cuerpo obrero. *Cuando se casan y tiene hijos* –afirmará el médico de *El Asalto- ¡que hijos! (...). Batallones enteros de criaturas tuberculosas* (p.315). Un cuerpo mal alimentado, enfermo y, por lo tanto, peligroso, portador de infecciones; un cuerpo que *toda persona de conciencia honrada, rechaza con asco*, como afirmó el médico García Vergara en su topografía médica sobre San Salvador del Valle²⁶.

La redención del cuerpo obrero

El líder, el verbo que se hizo carne

La subversión del orden político se produjo como desafío al cuerpo burgués, a través de la figura del líder, Facundo Perezagua (1860-1935), una figura central en la construcción de la identidad del primer socialismo. Perezagua se presentó como una forma de resistencia del cuerpo obrero a una inscripción negativa. Encarnó una nueva subjetividad, un orgullo de pertenencia colectiva sobre la producción de un nuevo cuerpo, el cuerpo obrero. Zugazagoitia no ahorra adjetivos y expresiones de adhesión: *Ese acoplamiento de verbo y figura –explica- hacía que Perezagua subyugase a las masas, arrancándoles vigorosos asentimientos, que, al individualizarse, por el medio o por la sensata presión familiar, se perdían...* (p.73)²⁷. El autor lo describe como un personaje apasionado y a su vez le dota de una gran carga simbólica.

Este laborioso fundidor, trabajador desde los 11 años y líder precoz de las sociedades obreras, llegó a Bilbao en 1885, con 25 años. Miembro de la Agrupación Socialista

²⁶ VERGARA GARCÍA, Eugenio: *Datos para la topografía médica de San Salvador del Valle*. Baracaldo, Enc. y Lib. De Bonifacio Guzmán, 1904, p. 180.

²⁷ Cabe señalar que cuando escribió esta novela ya se había producido *la guerra civil* del socialismo (1912-1915). Perezagua fue expulsado del Partido Socialista en 1915. En 1921 formaba parte de los terceristas. Zugazagoitia sin embargo, socialista moderado y contrario a las tesis comunistas, trascendió las disputas internas socialistas en su afán por explicar la fuerza política y emocional que tuvo el líder, Perezagua, en esta primera fase del socialismo hasta 1910.

Madrileña, amigo de Pablo Iglesias, de García Quejido y de Jaime Vera, fue enviado a la ruta vascongada para hacer proselitismo y extender la organización socialista. Perezagua llegó a Vizcaya en un ambiente de *paz social* y en medio de una *Arcadia feliz*. Apenas había conflictos sociales en la nueva tierra de negocios industriales y sólo se habían creado algunas sociedades de socorro mutuo. El 11 de julio de 1886 constituyó la Agrupación Socialista de Bilbao; en abril de 1888 la de Sestao. Junto con un puñado de amigos y seguidores incondicionales impulsó las primeras actividades de agitación social. La estrategia era organizar huelgas puntuales y obtener algunas victorias parciales: la huelga de los tipógrafos (1887), la de canteros por una jornada excesiva (julio 1888), el paro de las cigarreras por abusos del administrador (1890). Partido político y sociedades obreras formaban parte del mismo movimiento, pero sin demasiado éxito en sus primeros años. Enseguida sufrió las represalias de las empresas emblemáticas del entorno, el veto y el despido; hasta que se instaló en la tabernita de Bailén, en el barrio de Bilbao La Vieja (San Francisco) desde donde dirigió la política socialista en esta primera etapa.

El interés de Perezagua, desde nuestra perspectiva de la construcción emocional de la identidad, radica en la adhesión incondicional que provocó, en el carisma que irradiaba. Zugazagoitia llega a afirmar en su relato que *se hubieran dejado matar por él* (p.106). Fue un líder de masas indiscutible, a pesar de su controvertida estrategia obrerista. Un hombre que, a nuestro juicio, encarnará el poder de la clase por su aspecto corporal, desafiante, y por sus gestos políticos de carácter subversivo. Su fisonomía, *talla normal, nariz acusada, color tostado, barba cubierta* (p.54). *Un semita, ¿moros? ¿judíos?* (p.55) se pregunta Zugazagoitia. Así le describía el novelista cuando iba a negociar sus demandas: *Pasos fuertes. Al frente la figura morisca de Perezagua, llena de gallardía. Trajes en derrota. Maneras rudas. Incapacidad para la cortesía y facilidad para el sarcasmo. El grupo, oscuro, se apretaba* (p.258). Portador de un cuerpo oscuro, que se confunde con el cuerpo de cualquier minero o el del fundidor. Un obrero metalúrgico, afilador de cuchillos, que se empleó en los talleres como forjador y que encarnó bien la cultura obrera de la época. Un hombre al que las mujeres aplaudían entusiasmadas en las manifestaciones de Bilbao, desde sus balcones. *Debía serles grato por la austeridad de la que estaba rodeado* (p.89), explica Zugazagoitia. Materializaba de esta forma la experiencia de la dignidad de la pobreza.

Perezagua es subversivo en su gesto y también en los valores morales. Un recién llegado de Toledo, *de pasado oscuro*, dirán las clases medias bilbaínas. Perezagua redimió el estigma de la clase obrera e hizo posible la experiencia de un poder subversivo. *La taberna es su fortaleza* (p.55), dirá el narrador en varias ocasiones.

Este espacio, tan central en la vida obrera y tan simbólico en su estigma, espacio de juego, alcohol y acceso a las mujeres, se convirtió en un bastión de resistencia y de disidencia²⁸. De la taberna de Perezagua, en la calle Bailén saldrían las consignas, las pancartas y la agitación socialista, bastante antes de que las agrupaciones tuvieran locales propios, las Casas del Pueblo. Convierte así un espacio eminentemente obrero en las catacumbas del primer socialismo. Con Perezagua, la clase obrera encarna un nuevo lenguaje del cuerpo. Podríamos decir que el líder aparece como la encarnación del Proletariado, si se prefiere, compartiendo el lenguaje metafórico religioso en el que inscribe Zugazagoitia su relato, el verbo (*el Manifiesto*) hecho carne.

Decíamos que el escritor socialista interpreta al líder también como una figura simbólica. Facundo Perezagua es *la serpiente, la figura del enemigo soberbio, perfectamente recortada* (p.48). De nuevo adopta como recurso narrativo una hermenéutica del texto religioso. La serpiente en la teología judeocristiana es un ser sapiencial. Es la que se enrosca en el árbol del bien y del mal e introduce al ser humano en el conocimiento moral y en la mayoría de edad. Ahora bien, y esto es importante, el líder representa la sabiduría del conocimiento del mundo a través de la emoción en contraposición a la narrativa, a la razón. Perezagua se inscribe dentro de su propia cultura, la obrera, y toma distancia en este aspecto de la cultura socialista, abanderada de la instrucción y del acercamiento racional a la doctrina. *Toda disquisición doctrinal era omitida cuidadosamente. Importaba poner en pie de combate a los obreros. La educación sería el complemento* (p.73) dirá sobre el líder. La aproximación de los obreros al socialismo no se produjo precisamente como un movimiento de racionalización del mundo, tal y como lo planificaron los líderes fundadores, afectados por el *fetichismo de la cultura* (p.81) como llegará a afirmar en un momento dado Zugazagoitia.

La gran paradoja es que el movimiento socialista hizo del carácter *científico* de su doctrina y su vocación de superación teórica del capitalismo, el argumento de legi-

²⁸ La taberna como sede de sociabilidad obrera o como *la academia del pobre* en palabras de SERRANO, Carlos: "Cultura popular/cultura obrera en España alrededor de 1900", *Historia Social*. 1989, nº 4, pp.21-31; CAMPOS MARTÍN, R.: "El obrero abstemio. Salud moral y política en el discurso antialcohólico del socialismo español a principios de siglo", *Historia Social*. 1998, nº 32, pp.28-29; HIDALGO, Sara: "Taberna obrera y socialismo: vergüenza, odio y miedo en la construcción del cuerpo socialista vasco", comunicación presentada al XI Congreso de Historia Contemporánea. Granada, septiembre 2012.

timidad social ante las masas. Analizando esta primera fase del socialismo como movimiento social, se podría afirmar que la constitución del sujeto obrero en su origen no siguió el esquema previsto por los primeros socialistas, basado en una organización fuerte y en una confianza a través de la redención por la educación. Esta posición estuvo representada en Bilbao por Felipe Carretero, eterno rival de Facundo Perezagua. Carretero, tipógrafo y colaborador del *Noticiero Bilbaíno*, sensato y moderado, concejal socialista de Bilbao, de atildado aspecto corporal, con su corbata y chaqueta de oficial, depositaba su confianza en la alianza con las clases medias republicanas²⁹. Sin embargo, el éxito del liderazgo de Perezagua en los orígenes del movimiento socialista es que mostraba una relación con el mundo diferente: *A mi no me hacen falta libros. Tengo suficiente con la experiencia de la vida* (p.82) afirma Zugazagoitia que solía contestar a quien le recomendaba la necesidad de capacitarse. Esto era así porque la relación con el mundo no se produce de forma mental o racional, sino emocional y corporal.

Ésta fue una de las paradojas del socialismo en sus orígenes y es que se dirigían a sectores sociales que no apreciaban el valor social de leer y escribir, y que habían hecho del trabajo físico un medio de vida y una fuente de dignidad. Julián Zugazagoitia, socialista moderado y afín a las tesis prietistas, comprendió, sin embargo, que el éxito de este primer socialismo se debía al carácter emocional que contenía la propuesta del líder. Las ideas del socialismo tomaron cuerpo en Perezagua, que operaba como una mediación entre el texto y la experiencia de clase. *!Formulas simples! ¡Guerra a muerte a las ideas complicadas, de complicación enojosa! ¡Síntesis!* (p.58) proclamará Perezagua. Su oratoria era sarcástica y descarnada.

El cuerpo, reificado y emancipado

Zugazagoitia radicaliza en su novela la experiencia corporal del sujeto en su sentido más físico e irreflexivo. Los mineros aparecen como un personaje colectivo así definido: *brazos musculosos, obreros enérgicos, capaces de arrancar a puñetazos la riqueza que escondía la costra campesina -esa costra donde radica la poesía*

²⁹ La *guerra civil* del socialismo en 1915, entre prietistas y perezagüistas fue liderada en Bilbao por Carretero, partidario desde su origen de una conjunción socialista republicana, frente a la estrategia obrerista de Perezagua.

tradicional de la aldea (p.37). Si los primeros socialistas, los tipógrafos y trabajadores de oficio, depositaban su dignidad en el conocimiento del oficio, la experiencia que analizamos muestra cómo el sujeto emergente llevaba la marca de aquellos trabajadores expropiados de todo conocimiento y desheredados de cualquier patrimonio inmaterial. El autor crea para ello un personaje, Medinilla, protagonista de la novela, que nos conduce por los avatares de la comunidad de trabajadores que protagoniza el proceso de emancipación de la mano del socialismo. Con una vida, *como la de todos los mineros jóvenes, borrascosa y tabernaria* (p.83), este hombre, Medinilla, descubre su dignidad en el poder del enfrentamiento con la materia, y en este caso con la mina. El orgullo de ser obrero descansa sobre una virilidad ruda, pero activa, superior físicamente gracias a la resistencia en el trabajo, a la lucha en un medio hostil, a la fuerza muscular y al valor como rasgo genuinamente obrero³⁰.

La emancipación del cuerpo obrero se construyó sobre una masculinidad muy monolítica, definida como una relación de dominio sobre el mundo material, como expresión de la naturaleza. Este orgullo de ser obrero se expresará en el devenir de los acontecimientos, en la misma acción política. *¡Nuestros brazos nos pertenecen y no arrancarán ni una piedra más, ni cargarán la vagoneta!* será la proclama (p.278) en la huelga de 1903. La fuerza física contiene un grado de violencia que les daba ese tono amenazante y que hacía de ellos una masa compacta *¡Ya no pueden con nosotros!*

El narrador utilizará el recurso de la contraposición de arquetipos con el objetivo de engrandecer moralmente a los mineros socialistas según va mostrando su desprecio hacia los capataces de las minas, un personaje colectivo que encarna todas las cualidades corporales del *otro*, el enemigo odiado. Así les describe: *Parladé un avaricioso (...) Medrano, un jugador (...) en su vida había hecho otra cosa que comprar las caricias de las prostitutas (...) como buen chulo era cobarde con los fuertes y valiente con los débiles* (p.107). Los capataces, definidos por la chulapería, portan un cuerpo afeminado, blando y poco viril. *A Medrano, se le vio con ropas nuevas, pantalones bombachos y pañuelos de seda de muchos colores (...) hay quien dice que se perfumaba como un marica*. Lo que la novela demuestra es que

³⁰ He desarrollado este argumento sobre identidad obrera, cuerpo y trabajo físico en ARBAIZA, Mercedes: "Obreras, amas de casa y mujeres liberadas. Trabajo, género e identidad obrera en España" en NASH, N. (ed.): *Arquetipos de género y prácticas culturales*. Madrid, Alianza Editorial, 2013.

la categoría *Proletariado* contiene una identidad que, aun pretendiendo ser portadora de los valores de emancipación de toda la humanidad, encierra, como otros sujetos históricos, un modo particular e histórico de identidad social.

La fuerza emocional de la categoría Proletariado radica en la conciencia de la reificación del cuerpo que se convierte así en espacio de experiencia y, por lo tanto, de agencia. El Proletariado convierte el objeto económico *fuerza de trabajo*, es decir, el trabajo objetivado como mercancía y despojado de todo contenido espiritual o propiamente humano, en sujeto o agente emancipador, portador del cambio político. Esta autoconciencia está representada en la narración por el buen socialista, Bautista, instigador de las movilizaciones obreras, en su largo diálogo con don Carmelo, un viejo cura: *no pasamos de ser pobres bestias de carga, a quienes los capataces arrean como los caballistas a sus caballos* (p.150). Esta cosificación o mercantilización de las relaciones humanas llega a su máxima expresión en la relación entre hombres y mujeres, a las que el autor dedica una parte de la novela³¹. El final de la novela, y a modo de epílogo, una vez ganada la huelga de 1903 por parte de los mineros en el Gran Bilbao, se sitúa esta vez en los muelles de Barcelona. El narrador pinta un cuadro realista sobre la experiencia de enajenación corporal, una promesa de futuro todavía por llegar:

Él salía a la mañana e iba a ofrecer sus espaldas para la descarga de buques. Ella, de noche, en busca de amadores. A él rechazaban los capataces por débil. No servía para la descarga de sacos. A ella le rechazaban los hombres. Estaba avejentada. 'Estamos iguales, dos víctimas, dos despojos' (p.339).

El cuerpo femenino, vendido como mercancía, y experimentado como un fetiche, sin embargo, no formará parte del nuevo cuerpo obrero emancipado. Por el contrario, el cuerpo de las mujeres será extirpado del cuerpo obrero para obtener la dignidad y respetabilidad que luchaban por alcanzar. El Proletariado es un sujeto masculino.

³¹ Este aspecto de la novela ha sido analizado por LLONA, Miren: "La prostitución y la identidad de la clase..." p.719-740.

El 4 Mayo de 1890. El Internacionalismo y la comunidad emocional

Los acontecimientos que tuvieron lugar el día 4 de Mayo de 1890, la primera convocatoria internacional de la fiesta del trabajo, marcaron un umbral en la formación de la conciencia obrera. Como resultado de aquella experiencia se formó una comunidad emocional, la obrera socialista. Los hechos en *El Asalto* son narrados de forma bastante fidedigna y coinciden con la relación de acontecimientos que ofreció a sus lectores el periódico local *El Noticiero Bilbaíno* en los siguientes días de Mayo. Tanto el relato de la novela como el relato hemerográfico constituyen la base documental sobre la que se ha analizado por parte de la historiografía este hito en la formación de la conciencia obrera³².

El Congreso Internacional de París había propuesto la conveniencia de convocar por primera vez a todos los trabajadores para hacer una gran demostración obrera³³. Y así fue. Un ritual que tenía un esquema prefijado y bien organizado en todas las ciudades convocantes. En Bilbao, desde la mañana las masas desbordaron el espacio planificado, el teatro Romea, donde se había convocado el mitin. Con permiso de la autoridad se salió a la calle: primero en la Plaza de la Cantera, después en la Plaza Elíptica y por la tarde subieron a la zona minera, a la Arboleda. Ocupar el centro de la ciudad, el espacio de la burguesía de negocios; manifestarse por las calles entre cánticos, con 12 banderas rojas y una pancarta que demandaba 8 horas de trabajo; invocar la revolución social bajo el balcón del principal patrón minero (Víctor Chávarri) y proclamar la muerte de la burguesía en mitad de la Plaza Elíptica del ensanche de Bilbao fue un acontecimiento subversivo, que dotó a quienes lo protagonizaron de una fuerza moral y un poder desconocido hasta el momento. Por primera vez las masas obreras mostraron su fuerza públicamente entre

³² FUSI, Juan Pablo: *Política obrera...* pp. 65-130. OLÁBARRI, Ignacio: *Relaciones Laborales en Vizcaya, 1890-1936*. Durango, Ed. Leopoldo Zugaza, 1978; MIRALLES, Ricardo: "La Gran Huelga minera de 1890. En los orígenes del movimiento obrero en el País Vasco", *Historia Contemporánea*. 1990, n° 3, pp.20 y ss.; RUZAFÁ, Rafael: *Antes De La Clase: Los Trabajadores en Bilbao y la Margen Izquierda del Nervión, 1841-1891*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1998. pp. 75-96; RUZAFÁ Rafael: *Artisanos (1854) y mineros (1890). Dos fases de la protesta obrera en el País Vasco*. Madrid, Asociación de Historia Social e Instituto Universitario Valentín de Foronda, 2006, pp. 82-112.

³³ Tomamos en este apartado como fuente el relato de los hechos que se expuso en la prensa de la época. *El Noticiero Bilbaíno*, 6 y 7 mayo 1890, así como *El Socialista*, 23 mayo 1890, n° 220.

vítors y aplausos de las personas asomadas de los balcones en los barrios altos de donde partían y el temor de las clases medias bilbaínas. Todo ello dentro de un ambiente perfectamente civilizado como se encargó de resaltar el cronista de *El Noticiero Bilbaíno* el 6 de Mayo de 1890.

Los trabajadores eran diferentes después de aquella movilización colectiva³⁴. Un poderoso sentimiento de pertenencia a una misma comunidad de destino compartido y de carácter universal se fue produciendo. Zugazagoitia, en su afán por explicar el sentido de aquellos sucesos insiste en que *Unión Unión* (p.75) sería el lema más repetido en esta movilización de masas³⁵. La consigna *Trabajadores de todos los países, ¡uníos!* (p.75) produjo en este contexto una emoción política basada en el sentir de la fuerza de la solidaridad de clase. *La Internacional* será la canción para el combate, según el escritor socialista, el desafío de un himno. Aquella experiencia del internacionalismo del 4 de mayo convirtió a aquellos trabajadores en una *comunitas*³⁶, una nueva autoconciencia en la que la distinción entre lo social y lo individual se borra, e incluso desaparece, convirtiéndose en un sentimiento general de unidad con uno mismo y con el todo. El historiador Rafael Ruzafa así lo interpreta en su análisis sobre el artesanado bilbaíno que también participó en aquellos sucesos³⁷. Las comunidades de obreros bilbaínos, papeleros y panaderos, y más tarde los canteros, empezaron a actuar juntos, organizando mítines, piquetes y procesiones conjuntas. Se rompieron las históricas barreras de oficio y, quizá, la experiencia más significativa fue la de recibir ayudas de otros lugares, como la de la Federación Tipográfica de Madrid a los primeros, o de la Unión General de Trabajadores a los segundos, superando por primera vez fronteras locales territoriales. Aquellos jóvenes obreros experimentaron la simultaneidad en el tiempo y en el espacio, así narrada por Zugazagoitia *que fuerzas poderosas trabajaban en todas las naciones del globo por asegurar el predominio de los trabajadores* (p.134).

³⁴ Así lo afirman también en sus respectivos análisis sobre estos hechos MIRALLES, Ricardo: “La Gran Huelga minera de 1890...” y RUZAFRA Rafael: *Artesanos (1854) y mineros (1890)*.

³⁵ El internacionalismo en España fue fundado por trabajadores dentro de la tradición radical republicana. La experiencia de la Republica en 1873 sin embargo supuso un corte o cesura con la hasta entonces hegemónica política liberal democrática, llevada a cabo por los sectores obreros entre 1848 y 1868 (véase PIQUERAS, José Antonio: “Cultura radical y socialismo en España, 1868-1914”, *Signos Históricos*. 2003, nº 9, pp.43-71.

³⁶ Concepto propuesto por R. A. Rappaport y utilizado por HIDALGO, Sara: “Rito y emoción en la formación del cuerpo socialista vasco. La Huelga de 1890”, comunicación presentada al *XII Congreso de Antropología. Lugares tiempo y memorias*. León, 6-9 septiembre 2011.

³⁷ RUZAFRA, Rafael: *Antes de la clase...* pp.80 y ss.

Aquellas masas se constituyen en una nueva unidad. Surge una nueva conciencia. Un sentimiento de solidaridad generó una identidad colectiva en torno a una nueva humanidad, cohesionada por lazos de fraternidad. Aquella misma manifestación se estaba llevando a cabo en multitud de ciudades fuera de sus fronteras locales. La sensación de internacionalismo, creó la ilusión del carácter universal de la igualdad a través de la clase³⁸. A nuestro juicio la fuerza de la clase se experimentó no tanto por una lectura razonada de la doctrina o de los documentos maestros, sino por la recepción emocional que hicieron de aquellas consignas. La proclamación del *Manifiesto Comunista* en la plaza pública frente al *enemigo a destruir*, y bajo la fuerza moral de internacionalismo fue el momento en el que la retórica del texto adquirió un significado nuevo. La recepción por parte de aquellos obreros del *Manifiesto*, entre multitudes, constituyó la experiencia de clase. Digamos que el lenguaje de clase politizó aquel estado emocional colectivo y le dotó de una fuerza que no tenía desde una posición estrictamente intelectual.

El *Manifiesto*, o más bien, la divulgación de sus consignas a través de sus líderes³⁹, contiene para Zugazagoitia un fuerte contenido emocional⁴⁰. En sus debates como periodista con el socialista e intelectual Fernando de los Ríos sobre la cuestión del materialismo, afirmará que el *Manifiesto es un cantar y sus cantores veían, en su entusiasmo, encenderse el sol de rayos plurales de la justicia social*. En sus reflexiones periodísticas reconocía que es un texto *de otro tiempo* sin aristas, algo seco; sin embargo, reivindica su capacidad movilizadora sobre los jóvenes obreros de la época. El secreto era la sencillez de la doctrina. *Una profecía. Ideas primarias*, le responde a Fernando de los Ríos a través de la narración sobre los orígenes del socialismo. Este sentido emocional del texto fundador del marxismo será traducido en la novela con expresiones como *palabras apocalípticas*, repetirá queriendo convencer a quienes cuestionaban la escasa sofisticación doctrinal del texto. Según Zugazagoitia toda la doctrina de su tiempo estaba contenida en aquel texto que era

³⁸ Véase *El Socialista* entre mayo y junio de 1891.

³⁹ IZQUIERDO MARTÍN, J., y SÁNCHEZ LEÓN, P.: “Apéndice. Lenguajes, ortodoxia, públicos: la recepción del *Manifiesto del partido comunista* en el mundo moderno”, en MARX, K. y ENGELS, F.: *El manifiesto comunista*. Edición y notas de STEDMAN JONES, G.. Madrid, Turner, 2007, pp. 214-228.

⁴⁰ ZUGAZAGOITIA, Julián: “Glosa optimista. El sentido humanista del socialismo. I, Premisas necesarias”, *El Socialista*. Septiembre-Octubre 1926, donde recoge sus respuestas a la obra de Fernando de los Ríos: *El sentido humanista del socialismo*. Edición de Jacobo Muñoz, Madrid, Biblioteca Nueva 2006 [1926], donde critica el materialismo marxista.

un himno, compuesto *por anónimo versificador*, para *enardecer a los iniciados y desollar sus gargantas* (p.58).

El *Manifiesto* parece, por su estilo asertivo, que *desvela* la clase, la naturaliza y al hacerlo, añadimos nosotros, produce la diferencia de clase, proletariado y burguesía, dos clases enfrentadas irreductiblemente. Ordena discursivamente, con una narrativa socialista o lenguaje de clase aquella *communitas*. De forma que las ideas que proclamaba parecían autoevidentes, claras y transparentes. Así nos describe Zugazagoitia en su estilo narrativo de *El Asalto: Todos le escuchaban* (a Facundo Perezagua) *como admirados de que nada de aquello, tan claro y tan sencillo, se les hubiera ocurrido a ellos* (p.73). El *Manifiesto* tenía la fuerza del antagonismo social⁴¹. En este sentido es un texto hijo de su tiempo metafísico, que define la realidad en términos de oposiciones binarias, en términos de contrarios. Contiene la certeza de la metafísica que, como afirma Vattimo, es una forma de estar en el mundo.

En los días siguientes a aquella gran manifestación, la novela de Zugazagoitia recrea una escena simbólicamente importante que dota de fuerza plástica el poder moral que les daba aquella primera demostración de unión de las masas. Una escena en la que por primera vez un minero, despedido por su participación en aquella gran manifestación obrera, desafiaba a los capataces. Bautista, buen socialista, contenido en sus formas, solidario y valiente en la batalla social, desafía por primera vez una orden:

Tengo orden de decirte que estás despedido, afirma el capataz. Repite lo que acabas de decir, le responde el socialista, Tú te irás por las buenas o por las malas insiste el capataz. Bautista alargó el brazo rápidamente, y sujetó a Parladé (el contratista) por la garganta con el pulgar y el índice. En esta postura le increpa de nuevo al capataz: Quieto o te estrangulo. Repite de nuevo lo de antes (p.92.)

⁴¹ PEREZ LEDESMA, Manuel: "El lenguaje de clase y las imágenes de la sociedad española del siglo XIX" en PÉREZ LEDESMA, M. (coord.): *Lenguajes de Modernidad, en la Península Ibérica*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2011. Es durante el Sexenio Revolucionario cuando se generaliza el empleo del término *clase* con el significado moderno de la palabra. La Federación Regional Española habla por primera vez en términos de *destruir las clases, el antagonismo de clases, la lucha de clases* y desplaza la emancipación de los trabajadores del terreno político de los derechos al terreno de la emancipación económica. En la *Comisión de Reformas Sociales*, en 1884, se utiliza ya de forma habitual la *clase obrera* en singular.

La huelga de 1890. La cólera obrera y su narrativa, el sujeto político

Entre la construcción de una identidad colectiva, la obrera, y la afirmación de la clase como sujeto político, media una experiencia fundamental, la del reconocimiento como interlocutor político a aquellos mineros por quienes dominan el marco institucional. La conciencia como sujeto político es dialógica, está inscrita en el terreno del reconocimiento cognoscitivo hacia el otro. Zugazagoitia explica bien el significado político de ese desafío para los mineros, algo que los socialistas de su tiempo no alcanzaron a entender bien⁴²:

¿Podía Altos Hornos entre cuyos consejeros y asesores figuraba lo más selecto del mundo político y económico, tratar de poder a poder con sus operarios, engañados por hombres de origen y antecedentes sospechosos? Sus obreros eran una especie inferior con lo que por fuerza tenían que estarle vedadas las discusiones (...) (p.70).

La constitución del sujeto político y de la clase como categoría histórica, se produce como resultado de la huelga general de 1890. Siguiendo el relato de la prensa contemporánea a los sucesos de mayo de 1890, se puede afirmar que la huelga declarada el día 13 de Mayo, y que duró hasta el día 20 de mayo, fue un estallido de cólera por el despido de aquellos socialistas que habían participado en la manifestación⁴³. Zugazagoitia contaba años más tarde con detalle los hechos en *El Asalto* de esta forma: *podemos volar las oficinas si no admiten a nuestros compañeros* (p. 95) dirán los mineros. Cerca de 1.000 obreros descendieron el día 14 de mayo por los montes, con dirección a Ortuella primero y hasta la margen izquierda de la Ría, precedidos de un bandera roja. Ese mismo día, y bajo lemas como *¡Mueran los cuarteles! ¡Viva la zona minera! ¡Viva la huelga! ¡Viva la unión obrera! ¡Ocho horas de trabajo! ¡Mueran los burgueses!*, cerca de 10.000 mineros consiguieron parar los tres grandes emporios de hierro, asaltando la fábrica de AHV y logrando la adhesión de sus operarios. La huelga que se declaró de forma espontánea por los mineros de la Arboleda,

⁴² Véanse las reflexiones de Pablo Iglesias sobre la necesidad de una organización perfecta al año siguiente, en *El Socialista*, 18 septiembre 1891 (citado por RALLE, Michel: “¿Divergencias socialistas? Madrid y Bilbao ante el conflicto minero de 1891”, en ELORZA, A. (ed.): *La formación del PSOE*. Madrid, Crítica, 1989, p.229.

⁴³ Seguimos la crónica de *El Noticiero Bilbaíno*, segunda quincena mayo 1890.

consiguió parar las minas y la industria del Gran Bilbao e implicar a cerca de 30.000 hombres⁴⁴. Fue un estallido de indignación animado por la fuerza moral de la acción de las masas unos días antes. Los mineros exhibieron todo el poder que habían acumulado, usando como presión la fuerza física, la amenaza de la masa, el miedo de las clases medias a que los mineros bajasen del monte a Bilbao. *Tenían la seguridad de vencer, a la vez que los patronos estaban persuadidos de que era un movimiento sin importancia* (p.98) reconocerá Zugazagoitia en la novela.

El movimiento socialista transformó aquella primera reacción emocional en una fuerza cognitiva. Zugazagoitia lo expresa de nuevo simbólicamente: la serpiente dio el primer mordisco a la manzana. Perezagua, *se encontró con ello* cuando subía hacia los barrios mineros y serenó los ánimos, introduciendo sensatez y orden en aquella expresión de cólera colectiva⁴⁵. El socialismo, a través del líder, aportó las categorías que ordenaban y daban sentido político a aquella movilización. Se enunciaron las demandas que tuvieron un contenido eminentemente social: la abolición de los barracones, la desaparición de las cantinas, la reducción de la jornada de trabajo a 10 horas al día y la admisión de los despedidos⁴⁶. Pero, más allá de las demandas, lo que estaba en juego era la legitimidad de la clase obrera como interlocutor político, su agencia y, en definitiva, su aparición como nuevo sujeto político. Los empresarios mineros como Mac-Lennan, dueño de La Orconera, ante la comisión de obreros, situaban a los trabajadores como menores de edad: *No es posible acceder a las pretensiones de los obreros (...). Ellos pueden desconocer lo que les conviene; pero en este caso convendrá tratarlos como a menores y seremos nosotros quienes ejerzamos la tutela que necesitan* (p.97). La actitud de los patronos como la del republicano Horacio Echevarrieta inscriben el conflicto social precisamente en este terreno, cuando en la primera reunión de patronos fabriles y mineros en 1890 afirmaba con gran lucidez que *la comisión no debe contribuir directa ni indirectamente a dar carácter oficial al comité socialista*⁴⁷. Se jugaban lo que en un lenguaje liberal se denomina *la mayoría de edad*.

La reacción del Estado sentenció el carácter de aquella movilización que ponía en jaque el poder de la burguesía industrial vizcaína. El General Loma, a través del

⁴⁴ *El Noticiero Bilbaíno*, 17 mayo 1890.

⁴⁵ *Idem*, 16 mayo 1890

⁴⁶ *Idem*, 17 de Mayo, 1890.

⁴⁷ RUZAFÁ, Rafael: *Antes de la clase...*, p.220.

bando de 20 de mayo de 1890, dio la razón a los mineros⁴⁸. Esta victoria obrera marcó un antes y un después. Así lo narra el escritor a través de un diálogo entre Loma y un subordinado: *Es una solución socialista mi general. Es verdad, contesta, pero alguna vez tienen que tener razón los socialistas* (p. 123). El eje civilización-barbarie se invertía, la indignación de las masas se convertía en demandas racionales para el progreso social. La imagen de Facundo Perezagua, subiendo por la Gran Vía de Bilbao y pasando por delante de la Diputación, desde donde era vigilado por los prohombres del país, para negociar con el gobernador civil, simboliza bien esta victoria política. Unos años más tarde, en la huelga de 1903, el general Zapino repitió la misma situación. Ambos generales del ejército, dos personajes bien tratados en la novela, representan a la clase media española, descendientes del viejo liberalismo progresista, que se movían entre un deseo de justicia social y la defensa del orden. *Muchos obreros, profundamente emocionados, daban vivas al general, al ejército, a España, a las autoridades y al trabajo* afirmará *El Noticiero Bilbaíno* el 20 de mayo de 1890.

Este acontecimiento, la aparición de la clase, se verifica, claro está, a posteriori, en el significado que adquieren los hechos en la conciencia política y en la relación que se establece entre los sujetos que dialogan en la esfera de lo político. Al año siguiente de la Gran Huelga de 1890 la progresión del socialismo fue rápida⁴⁹. *La primera victoria sobre los patronos había abierto los ojos a muchos trabajadores (...). Los obreros se asociaban y se hacían socialistas* (p.133) afirmará Zugazagoitia. Se abrió un periodo de enorme conflictividad social, *la guerra social* decían los contemporáneos; *el socialismo proletario* que diría Unamuno.

Para Zugazagoitia el significado político de 1890 está inscrito en la huelga de 1903, la gran huelga revolucionaria. El poder de la clase conquistado en 1890 se expresó entonces de muchas formas: el gobernador dirá de los obreros: *Si quieren nos ahogan, ¿y quien sabe si no tendrán razón?* (p.257); se mostró también en la forma perfectamente organizada y disciplinada con la que cada delegado de la

⁴⁸ *El Noticiero Bilbaíno*, 21 mayo 1890.

⁴⁹ En 1891 el Partido Socialista conseguía por primera vez en España representación institucional en las elecciones municipales: cinco concejales, cuatro en Bilbao y uno en el municipio minero. Entre 1890 y 1893 se registraron 23 huelgas; entre 1900 y 1903, otras 47 y 39 en el bienio 19010-1911. Pablo Iglesias tuvo que presentarse por Bilbao en las elecciones a Cortes en 1898 consiguiendo el 22 por ciento del electorado. Citado por IBAÑEZ, Norberto y PÉREZ PÉREZ, José Antonio: "Orígenes y desarrollo del socialismo en el País Vasco (1890-1936)", *Bilduma*. 2005, nº 19, p.39.

Agrupación Socialista votaba su adhesión a la huelga después de escuchar los informes de los compañeros y, por supuesto, en la victoria política de esta huelga. Consiguieron parar Bilbao y, de nuevo, el Estado, a través del general Zapino les dio la razón. Pero lo que más nos interesa señalar es que aquellos mineros se conciben ya como un sujeto político.

El narrador nos conduce por el conflicto de nuevo a través de su protagonista, Medinilla, el minero socialista, el *obrero consciente* que baja de las minas a Bilbao, una vez paralizada la Arboleda y se pone a las órdenes de Perezagua. Medinilla tenía muy claro el poder que tenían. *No hay más ley que la nuestra ¡Viva la huelga!* (p.246), afirmaba mientras esperaba entrar en Bilbao. El pulso de los obreros y mineros que bajaban de los montes no era social sino claramente político. Así lo cuenta Zugazagoitia: *Se quería no una concesión de gracia, sino un estado de derecho* (p.246). El poder mostrado por el socialismo era enorme. Una huelga que contó con la adhesión incondicional de las masas populares de los barrios altos. Había surgido efectivamente un nuevo sujeto. Los obreros se funden en una unidad superior, la experiencia de la clase en singular.

En Bilbao las imágenes y los ecos de la huelga de 1890 habían quedado grabados en la memoria y en todos los casos se evocaban de nuevo. Un mito cargado de emoción, de temor para unos, de poder para otros, que estuvo latente en las siguientes huelgas. Zugazagoitia evoca poderosas imágenes que según se repiten se van cargando de significado: *los mineros se pusieron en marcha sobre la villa. Era una masa de hombres imponente (...). Aquel avance de los mineros sobre la capital (...) temían la posibilidad de una lucha sangrienta. O aquellos hombres que enardecidos, persuadidos de la justicia de su causa, se descolgaban de los picachos del monte para entrar, como conquistadores en Bilbao* (p.273). También acude al recuerdo sonoro: *En Bilbao todo el vecindario oía, a aquellas horas, el ruido de las botas ferradas de los mineros de Triano* (p. 288). El recuerdo fue fijando así algunas imágenes llenas de contenido emocional que siguieron alimentando las pasiones políticas de las clases sociales.

La promesa de futuro ‘bajar el cielo a la tierra’

Quiero acabar apuntando un último estado emocional que configura la experiencia del origen de la clase obrera y su acción política. Se trata de una nueva vivencia del tiempo colectivo. El socialismo se convierte a partir de 1890 en una promesa de fu-

turo, reflejada en algunos de los diálogos del buen socialista Bautista y su amigo Fermín, un sacerdote de corte unamuniano:

Si Fermín, tu vacilas en tu fe, yo no. Yo me siento fuerte en ella. Tenemos por delante muchas amarguras, muchos sacrificios, pero al cabo, ganaremos la batalla a la crueldad de los hombres. Es una nueva fuerza que entra en juego en el mundo (p.147).

Zugazagoitia integra las enormes expectativas de cambio que se abrieron a partir de 1890, así como el periodo de conflictividad social que se inaugura, dentro de una percepción del futuro en términos apocalípticos. Se comprueba al acabar la huelga de 1890: *Creían que el mundo estaba en vísperas de un cambio radical (...). Había prisa por llegar al fin (...). Se esperaba una revolución (...) y esa esperanza es la que empujaba a la masa (p.134)*. La violencia social tan fuerte que protagonizó la clase obrera en el Gran Bilbao entre 1890 y 1910, sólo era posible dentro una expectativa compartida: que el advenimiento del socialismo era inminente. La conciencia del poder de la clase descansaba en la certidumbre del cambio social como un hecho inminente e inevitable.

El relato de Zugazagoitia constituye así una metanarrativa de la Modernidad; es decir, sobre la experiencia emocional de un sujeto colectivo con una conciencia autobiográfica dentro de un relato que da sentido a la acción política desde una experiencia de la historia, en la que el recuerdo del pasado, y las expectativas de un futuro emancipador, se ordenan y organizan según un *telos*. Es ésta una fuerza emocional trectora en la motivación de la clase obrera, que se autorrepresenta como la encarnación del presente liberado y del futuro emancipado. El futuro se acerca en el tiempo, aparece como inminente, abre un horizonte de plenitud alcanzable. Digamos que es un relato que contiene una experiencia lineal del tiempo. Esta promesa de emancipación está al final pero está dentro de la historia, lo que posibilita una experiencia del tiempo histórico. Quieren bajar el cielo a la tierra. Tiempo y espacio convergen en un punto. ♦